

Argentino del Valle Larrabure y Testigos de Cristo Rey en la Argentina: Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri

Argentino del Valle Larrabure and Witnesses of Christ the King in Argentina: Jordán Bruno Genta and Carlos Alberto Sacheri

Ricardo von Büren

Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

ricardo.vonburen@unsta.edu.ar

<https://orcid.org/0009-0006-6548-997X>

Resumen: En este estudio se expone sucintamente la vida y la muerte martirial de tres cristianos laicos de nacionalidad argentina, que dieron su testimonio de sangre durante la Guerra Revolucionaria de signo marxista que azotaba su Patria y toda Hispanoamérica en la década de los setenta: Argentino del Valle Larrabure, Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri. Se destaca, en todos ellos, la ejemplaridad de vida personal, familiar y profesional. Este trabajo pretende difundir las circunstancias de su entrega por Cristo, como servicio al conocimiento de un período histórico manipulado y tergiversado y, al mismo tiempo, señalar el carácter arquetípico de sus vidas, ejemplos concretos de laicos cristianos insertos en el mundo sin ser del mundo. Y al fin, colaborar para que, en su momento, la Iglesia se expida sobre sus virtudes heroicas y su condición de Testigos de Cristo Rey.

Palabras claves: Argentina, martirio, guerra revolucionaria, testimonio, Cristo Rey.

Abstract: This study succinctly presents the life and martyrdom of three lay Christians of Argentine nationality who bore their testimony of blood during the Marxist Revolutionary War that ravaged their homeland and all of Spanish America in the 1970s: Argentino del Valle Larrabure, Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri. All of them are highlighted by their exemplary personal, family, and professional lives. This work aims to disseminate the circumstances of their dedication to Christ, as a service to the understanding of a manipulated and distorted historical period and, at the same time, to highlight the archetypal nature of their lives, concrete examples of lay Christians inserted in the world without being of the world. And finally, to collaborate so that, in due time, the Church may pronounce on their heroic and their status as Witnesses of Christ the King.

Keywords: Argentina, martyrdom, revolutionary war, Christ the King.

Introducción

Como dice la Escritura: 'Por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como ovejas destinadas al matadero' -Sal 44:23-. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a Aquel que nos amó (Rm 8:36-37)

Evocamos a tres compatriotas que dieron su vida por Cristo. Un militar, el Coronel Argentino del Valle Larrabure, y dos filósofos: Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri.

Para poder comprender en profundidad el sacrificio de estos Testigos contemporáneos de Jesús, es necesario distinguir, por un lado, el hecho histórico concreto de sus asesinatos, enmarcándolos, por otro, en un contexto meta-histórico, de naturaleza teológica, que es el que da verdadero sentido no sólo a su martirio, sino al de todos los cristianos que debieron padecerlo. Tenemos que contemplar su entrega en el marco del Proyecto de Dios sobre la Creación. Leemos en el Apokalypsis:

*... Se abrió el Templo de Dios que está en el cielo
y quedó a la vista el Arca de la Alianza.
Apareció en el cielo un gran signo:
una Mujer revestida de sol, con la luna bajo sus pies
y una corona de doce estrellas en su cabeza. Estaba embarazada.
La Mujer (María, la Virgen) tuvo un hijo varón (Jesús, el Cristo),
que debía regir a todas las naciones con un cetro de hierro.
Pero el hijo fue elevado hasta Dios y hasta su trono.
El Dragón (la antigua Serpiente, Satanás), enfurecido contra la Mujer,
se fue a luchar contra el resto de su descendencia,
contra los que obedecen los mandamientos de Dios
y poseen el testimonio de Jesús.
Ellos mismos (los cristianos mártires) lo han vencido,
gracias a la sangre del Cordero y al testimonio que dieron de Él,
porque despreciaron su vida hasta la muerte.
(Ap 11:19; 12:1, 5, 17, 11. Paréntesis nuestros)*

El marco supra-histórico del Designio Divino de la Salvación, se actualiza en la historia, en la que cada cristiano es llamado a hacer brillar la Esperanza entre los hombres, estando dispuesto a dar la vida por Jesús, porque “todo verdadero cristiano es *deudor* del martirio. Por suerte, Dios no nos cobra la deuda a todos. Pero si se le antoja puede cobrarla en el momento que se le ocurra” (Castellani, 2019, p. 255. Cursivas en el original). Como enseña Francisco:

El testimonio más convincente de esta Esperanza nos lo ofrecen los *mártires*, que, firmes en la fe en Cristo resucitado, supieron renunciar a la vida terrena con tal de no traicionar a su Señor. Ellos están presentes en todas las épocas y son numerosos, quizás más que nunca en nuestros días, como confesores de la vida que no tiene fin. Necesitamos conservar su testimonio para hacer fecunda nuestra Esperanza. (Francisco, *Spes non confundit*, n. 20. Cursivas en el original)

Contexto histórico

Nos situamos en la Argentina de los años setenta del siglo XX, la que además de su crónica inestabilidad política y económica, padece la Guerra Revolucionaria de signo marxista que, como en toda Hispanoamérica, se desarrolla también en su territorio desde hace una década. Lo que acontece luego del acceso al poder de Fidel Castro en Cuba y la implantación de un régimen comunista que se transforma en la plataforma de difusión ideológica y militar del marxismo, y desata la insurrección armada en todo nuestro continente¹.

En Argentina, desde principios de los años 60, apoyado en la mentada crisis institucional –profundizada por la sucesión de gobiernos de facto–, se vivía un clima de revolución que fue intensificándose

¹ Para este proceso, cf. desde la visión de los propios grupos subversivos, la obra de Eduardo Anguita (militante del Ejército Revolucionario del Pueblo) y Martín Caparrós (de Montoneros), 2013, tomos I y II. Desde la perspectiva de las Fuerzas Armadas de la Nación, cf. Díaz Bessone, Ramón (General del Ejército Argentino), 1988.

con el paso del tiempo, el que concluye con el restablecimiento de la democracia mediante las elecciones que llevan al poder al General Juan Domingo Perón y a su esposa Isabel Perón en septiembre del año 73, luego de 18 años de exilio, obteniendo un triunfo electoral con el 65 % de los votos a su favor. El retorno de la democracia y del peronismo al gobierno era una de las banderas que enarbolaban las banderas insurgentes de la guerrilla, cuya conducta posterior desmentiría rotundamente, mostrando su falsedad, pues sus verdaderos objetivos consistían en la toma del poder para instaurar un régimen totalitario inspirado en el marxismo.

En efecto, con el regreso, verdaderamente plebiscitario de Perón, los grupos extremistas no sólo no detienen sus acciones militares, sino que las multiplican. Y a los pocos días de las elecciones, una de las facciones guerrilleras, los Montoneros, asesina al Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT), José Ignacio Rucci, connotado dirigente sindical de reconocida filiación peronista y público contradictor del comunismo, hecho que provoca una violenta reacción de Perón que comienza a combatirlos política y militarmente, cuando antes se había valido de ellos para crear las condiciones para su retorno a la Argentina y asumir el control político de las instituciones de la República.

En ese momento, la guerrilla marxista estaba en pleno despliegue de su lucha ideológica y armada, tanto en las ciudades (especialmente en las universidades) como en el ámbito rural, y había alcanzando un importante desarrollo que implicaba no sólo la cotidiana secuencia de atentados terroristas contra ciudadanos e instituciones civiles y castrenses, sino también el secuestro y el asesinato de personas, y el desembozado ataque a unidades militares.

En julio de 1974 fallece el General Perón y asume el poder su esposa Isabel Perón, que continúa con el mismo estilo de enfrentamiento que su esposo había tenido respecto de la guerrilla luego del retorno al poder, combatiéndola frontalmente. El 6 de noviembre de 1974, en su carácter de Presidente de la Nación, dispone el Estado de Sitio con suspensión de las garantías constitucionales en todo el país (Decreto n. 1368), debido a la situación de inseguridad y violencia provocada por el terrorismo en todo el territorio nacional.

En agosto de ese mismo año, el denominado Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), otra facción de la guerrilla marxista entrenada en Cuba, había atacado y tomado la Fábrica Militar de Pólvora y Explosivos, situada en Villa María, provincia de Córdoba, en el centro del país, asesinado a varios soldados y secuestrado al Mayor Argentino del Valle de Larrabure, que era por entonces el Subjefe de la guarnición. A partir de ese momento, va a ser alojado en lo que sus captores llamaban eufemísticamente “Cárcel del Pueblo”, en realidad un hueco cavado debajo de la tierra, sin luz natural ni ventilación (lo que afectó gravemente su salud, por el asma que padecía desde niño), y a someterlo a un trato indigno e inhumano durante casi un año. En octubre de ese mismo 1974, ambos en la vía pública, se produce el asesinato del profesor Jordán Bruno Genta cuando salía de su hogar a participar de la Santa Misa, y en diciembre del Dr. Carlos Alberto Sacheri, cuando luego de participar de la Santa Misa, volvía a su hogar. Finalmente, casi un año luego de estar prisionero en condiciones denigrantes, en agosto del año 1975, Larrabure es ejecutado cobardemente y su cuerpo arrojado con vileza en un basural, en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Vamos a referirnos a cada uno de estos Testigos.

Coronel (post-mortem) Argentino del Valle Larrabure (1932-1975)

¿Quién fue este hombre que es secuestrado y luego asesinado por la guerrilla marxista? (Cf. Miranda, 2023 y Palacín, 2024). Argentino de Valle Larrabure es oriundo de la provincia de Tucumán, en el noroeste del país, donde, incluso, parte de su familia se encuentra actualmente radicada. Larrabure nace en el seno de una familia fervientemente católica, de allí que su padre, cristiano y patriota, lo bautiza con el primer nombre de “Argentino”, en honor al país, a la patria argentina, y le da como segundo nombre “Del Valle”, en honor a la Virgen, que bajo esa advocación tiene una arraigada devoción popular en la región. Larrabure desarrolla toda su escuela primaria y secundaria en Tucumán, egresando como Bachiller en el Colegio Salesiano Tulio García Fernández, donde fortalece su fe y forja su carácter. Ingresa al

Colegio Militar de la Nación, donde se recibe de Oficial del Ejército Argentino, con excelentes calificaciones y un explícito reconocimiento de parte de sus superiores por su caballerosidad y hombría de bien. Contrae matrimonio con María Susana de San Martín, quien fuera su única novia, y tiene dos hijos, Arturo Cirilo y María Susana. Enamorado de su profesión, se especializa en armamentos y se gradúa como Ingeniero Químico orientado a la milicia. Es por esa *expertise* que es destinado a la Fábrica Militar, en donde residía con su familia y en la que es secuestrado.

A partir de la operación armada que lo toma como prisionero, el ERP va a intentar usar a Larrabure como moneda de cambio para intercambiar guerrilleros que habían sido detenidos y condenados por la Justicia por sus delitos subversivos. Sin embargo, el gobierno nacional no acepta esas propuestas, a pesar de los insistentes pedidos de la guerrilla. Ante la cerrada negativa a liberar los criminales alojados en cárceles federales, el ERP intenta convencer a Larrabure que se pase con armas y bagajes a su estructura revolucionaria, ayudándola con el armamento y la instrucción militar de sus cuadros. En ese momento crucial de su vida, Larrabure no se quiebra y con un alto sentido del honor, manifiesta su amor a la Patria y al Ejército al que pertenecía, negándose categóricamente a colaborar con la subversión. De esto ha quedado testimonio en el Parte de Guerra que el Ejército Revolucionario del Pueblo publica luego de la muerte de Larrabure, y también en varias obras publicadas por los líderes guerrilleros supérstites, muchos años después de los hechos.

A lo largo del cautiverio, y para corroborar que seguía con vida, sus carceleros le permitieron enviar algunas cartas a su familia, en las cuales Larrabure les pide a su esposa, a sus hijos, a sus amigos, que tengan fe en Dios y continúen con sus vidas. En una carta de septiembre del 74 dirigida a su esposa, expresa: “A los chicos (sus hijos), que sigan estudiando, no se abandonen, cualquiera sea el desenlace final. Les pido también que no odien a nadie” y en otras posteriores, escribe: “tengan fe en Dios y sigan adelante” (15 de marzo de 1975) y: “Ten fe en Dios, Reza por mí y cuídate mucho” (a su esposa, el 2 de julio de 1975, un mes antes de su ejecución).

Cuando luego de su asesinato fue ubicado el lugar de su cruel e injusta detención, se encontró allí, escondido, un Diario que Larrabure había podido redactar clandestinamente, sin que sus captores lo supieran. Ese Diario luego se publicó y de su conmovedora lectura se constata que Larrabure tenía muy clara la gravísima situación en la que se encontraba y cómo se había puesto en las manos del Señor: “A Dios, que con tu sabiduría omnipotente, has determinado este derrotero de mi calvario, a Ti invoco permanentemente para que me des fuerza” (Larrabure, p. 225).

En esas páginas, escribe que los guerrilleros intentan adoctrinarlo impartándole clases de marxismo y expresa lo mismo que revelaron sus asesinos, esto es, que le ofrecieron que traicionara a su Patria y se pasara a la guerrilla, propuesta a la que él se negó. Son recurrentes sus insistentes pedidos de siempre perdonar a sus captores. Veamos algunos pasajes del *Diario del Cautiverio*, tomados del libro escrito por su hijo Arturo:

Mi palabra es breve, sencilla y humilde; se trata de perdón y que mi invocación alcance con su perdón a quienes están sumidos en las sombras de ideas exóticas, foráneas, que alientan la destrucción para construir un ‘mundo feliz’ sobre las ruinas (p. 225).

Estos poseídos de transformaciones revolucionarias..., asaltaron la fábrica militar, donde en mi carácter de Ingeniero Militar me desempeñaba como subdirector. Eso fue una noche del 11 de agosto de 1974 (...) Sorpresivamente atacado, fui tomado como rehén por un grupo subversivo (pp. 226-227).

Mis carceleros me han brindado entrevistas para hablarme de política. Por supuesto de política revolucionaria empapada de Mao Tsé Tung, Regis Debray, Giap, Ho Chi Minh, Guevara y demás. Les he expresado que mi formación es eminentemente técnica y no siento vocación, y prácticamente me fastidia la política. Para prepararme me han entregado biografía correspondiente y persisto en mi obstinación de mi apego a tales estudios e insisto en que deseo libros de matemáticas, física o química (p. 229).

Este vivir sin querer vivir, este transcurrir del tiempo sin ser dueño de él, me hace volcar a diario a profundas meditaciones. Ellas me reencuentran con Dios, en Quien deposito mi esperanza, a Quien guardo infinita fe y me someto, sumiso, al destino que me dé (p. 229).

Al año siguiente, en agosto de 1975, frustrados los intentos de intercambio de prisioneros, y ante la cerrada negativa de Larrabure a colaborar con ellos, el Ejército Revolucionario del Pueblo procede a ejecutarlo y, como dijimos, a arrojar su cuerpo en un basural. Recogidos sus restos mortales, la autopsia corrobora el trato inhumano al que fuera sometido, pues se verifican en el informe forense la existencia de lesiones corporales ocasionadas por los golpes recibidos y del paso de electricidad por su cuerpo, que fallecido pesaba 48 kg y presentaba signos de desnutrición: desde el día en que con su secuestro comienza su calvario, y hasta el de su martirio, Larrabure había perdido 40 kg. de peso.

Arturo, el hijo del Coronel Larrabure, expresó: “Hace tres años (2019), el Papa Francisco le dijo a Monseñor Olivera (Postulador de la Causa), que mi padre era el ‘Aldo Moro de la Argentina’” (*Infobae*, del 25 de octubre de 2022), mostrando las similitudes de su caso con el del político italiano –referente de la Democracia Cristiana y dos veces ministro– secuestrado y asesinado en mayo de 1979 por las Brigadas Rojas. Destacamos, igualmente, el encuentro que tuvo Arturo Larrabure con el Santo Padre Francisco, ocasión en la cual el Papa lo instó a continuar bregando por la causa y en la que también Arturo Larrabure le obsequió dos libros, uno del abogado que lleva adelante las actuaciones en el ámbito judicial, para que la causa de Larrabure no sea declarada prescripta, sino un delito de lesa humanidad. Se trata de *Amar al enemigo, un diálogo de reconciliación entre argentinos*, de Javier Vigo Leguizamón. El otro, de su propia autoría, *Un canto a la patria*, en que leemos: “Como hijo del Coronel Argentino del Valle Larrabure, como herencia hacia ustedes, dejo todo mi amor y el duro aprendizaje de no haber odiado a nadie y haber puesto permanentemente, aunque costara, ‘la otra mejilla’” (p. 104. Cursivas en el original).

Con el paso del tiempo, desde diversos sectores militares, civiles y religiosos, se empezó a trabajar por el reconocimiento de sus virtudes heroicas, bajo los impulsos de Monseñor Santiago Olivera, Obispo Castrense. Fruto de esa tarea, el 14 de marzo de 2023, Argentino de Valle Larrabure ha sido reconocido por la Iglesia como Siervo de Dios. Continua, actualmente, su causa en pos de su canonización.

Hasta aquí, el primero de los mártires que evocamos, un Oficial del Ejército que ofrenda su vida cristianamente, encomendando expresamente a su familia y a sus amigos, que perdonen a sus asesinos.

Profesor Jordán Bruno Genta (1909-1974)

Queremos referirnos también a otros dos testigos laicos. No ya de profesión militar, como Larrabure, sino civiles, ambos académicos: Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri, Testigos de Cristo Rey. Y lo son no sólo por su conducta y su prédica en pos del reinado social de Jesús, sino porque el propio grupo guerrillero que los ejecuta, al asesinarlos invoca esa condición que los une, de ser públicos apóstoles de la Realeza de Cristo.

El primero de ellos es el profesor Jorge Bruno Genta, que al momento de su muerte contaba con 65 años, a diferencia de Sacheri, que era más joven, y muere a los 41 años. Genta nace a principios del siglo XX en el seno de una familia atea y anticlerical (sobre su vida y obra, remitimos al libro escrito por su yerno Mario Caponnetto y su esposa, María Lilia, hija de Genta, publicado en 2023). Su nombre le es impuesto por su padre, que había militado en la masonería, en homenaje a Giordano Bruno, hereje condenado por la Iglesia. Siempre recordaba Genta que cuando él se había convertido al catolicismo, era habitual que su padre, ya anciano, al ingresar a su domicilio a visitarlo, lo hacía recitando en voz alta la *Oda a Satanás*, de Giuseppe Carducci.

Con ese contexto ajeno y hostil a la Fe, Genta crece en un clima familiar ateo, hace sus estudios primarios y secundarios en escuelas públicas laicas e ingresa a la Universidad de Buenos Aires. En esos años (fines de la década del 20), el positivismo ejercía una verdadera hegemonía en los claustros y comenzaban a hacer pie las ideas marxistas,

pues acababa, hacía muy poco tiempo (1917), de desatarse la Revolución Bolchevique en Rusia con la caída del Imperio de los Zares, circunstancias que habían impactado seductoramente en la juventud. Genta adhiere al marxismo y empieza, ya como alumno universitario, a tener un predicamento muy importante y a vincularse con célebres filósofos de la época. En la universidad conoce y se enamora de una condiscípula, María Lidia Losada, su futura esposa.

Apenas recibido de Profesor de Filosofía, se descubre que Genta tenía tuberculosis, una enfermedad de muy difícil curación en la época, y se le recomienda como único tratamiento posible, el desplazarse de la ciudad de Buenos Aires, donde vivía, hacia el centro del país, a la provincia de Córdoba, porque allí había un clima propicio para intentar la recuperación. Se dirige, entonces a Córdoba, con su mujer que aún no era sacramentalmente su esposa. Recordemos que Genta no profesaba la fe.

En este tiempo en que debía guardar reposo obligado en las apacibles sierras cordobesas, decide leer las obras de algunos autores que no había podido frecuentar en la universidad porque no figuraban en los planes de estudio de la carrera de filosofía. Se trataba del pensamiento de los clásicos griegos. Al tomar contacto con Platón y especialmente con Aristóteles, se produce una suerte de iluminación intelectual en Genta, que reconociendo en ellos la verdad, provoca su adhesión a la filosofía perenne. En medio de este proceso interior que estaba viviendo, lo visitó en Córdoba uno de sus maestros, Alejandro Korn, un gran filósofo argentino, positivista, que conversando con Genta y viendo su entusiasmo por sus nuevas lecturas, le dice: “Genta, usted se nos va”, dándose cuenta del giro que estaba dando en el plano de sus ideas y de sus convicciones existenciales más profundas.

Los sucesos de la Guerra Civil Española (1936-1939), terminan por decidirlo, adhiriendo al bando cristiano y nacional, y convirtiéndose definitivamente a la Fe en Cristo. Su conversión lo lleva a casarse por Iglesia y a bautizarse, ya con más de 30 años. Recuperado milagrosamente de su tuberculosis, de la que nunca sufrirá secuela alguna, comienza su público derrotero intelectual. Es Rector de la Universidad Nacional del Litoral, en la provincia de Entre Ríos, y luego del Institu-

to del Profesorado en Buenos Aires, cargos de los que, en ambos casos, es destituido por las ideas cristianas y patrióticas que profesaba y que intentara proyectar en su gestión académica. Toda su vida, a partir de ese momento, estamos hablando de los años 50, y hasta su muerte a mediados de los 70, va a vivirla bajo el signo de la persecución por sus convicciones, siendo excluido injustamente de los grandes centros universitarios. Por lo que funda su Cátedra Privada, situada en su domicilio particular, que convocaba a numerosos oyentes, ávidos de escuchar su enseñanza transmitida a través de sus reconocidas dotes oratorias. Urgido por predicar la Verdad, Genta se convierte en “una suerte de caudillo socrático cristiano, comprometido hasta la muerte (...) como caballero andante, desde su propia soledad” (Cf. Caturelli, 2001, pp. 864 y 868).

Desde sus inicios, Genta cultivó la filosofía especulativa y de la pedagogía, pero el devenir de la historia y de su historia, hace que particularmente vuelque su reflexión sobre el plano de la filosofía práctica, especialmente la filosofía política. Con gran agudeza, advertía ya en los años 60, cuando muy pocos lo hacían, justamente por su propio origen marxista y el conocimiento riguroso de los postulados ideológicos del comunismo (cf. Genta, 1969), la gravedad de los sucesos que habían acaecido en Cuba y del proceso que se estaba desarrollando en Hispanoamérica. Esa clarividencia, le lleva a predicar sin descanso en contra del marxismo, publicar artículos, libros, impartir conferencias, y tener un trato especial con las Fuerzas Armadas, a las cuales intentaba mostrar una doctrina opuesta a la del marxismo (Cf. Genta, 1977).

El planteo político de Genta, “responde a una concepción clásica de la política enraizada en la mejor tradición filosófica y en el más aquilatado pensamiento político de la tradición católica”, pues en sus escritos “se advierten las raíces profundamente clásicas y cristianas de ese pensamiento y queda clara la afirmación del Reinado Social de Jesucristo”, porque “la opción política de Genta no fue otra cosa que la política puesta al servicio de Cristo Rey” (Caponnetto-Genta, 2023, p. 367). Lo dice el propio Genta: “La realeza de Cristo y una política para que Él reine en la nación Argentina, es la primera afirmación que debe proclamar un cristiano argentino o que habita en nuestro

territorio” (Genta, 1973, p. 77). Porque “con Cristo lo podemos todo y nuestro empeño en lo político debe ser para que Él reine” (Genta, 1972, p. 109).

En el año 74, mientras corría el mes de agosto, cuando ya había sido secuestrado Larrabure, que se encontraba desaparecido por estar cautivo de la guerrilla, comienzan a circular en las universidades públicas, especialmente en la Universidad de Buenos Aires, unos panfletos y hojas sueltas, en los que los grupos insurgentes comunicaban que habían dictado la condena a muerte de una serie de intelectuales, a los que reputaban como sus enemigos. El número uno de esa lista, era Genta, el número dos, Sacheri.

Genta era consciente de que había sido señalado para morir. Y continúa dando testimonio. Es muy impactante, impresionante, leer sus textos, cuando dice a sus alumnos, una y otra vez: “tal vez sea esta la última vez que esté con ustedes” (por ejemplo, y reiteradamente, en Genta, *El asalto terrorista al poder*). La muerte lo acechaba a cada paso y en cada instante. En octubre del 74, dicta su última conferencia, en homenaje a Santo Tomás de Aquino, del que se cumplían 700 años de nacimiento, ocasión en la cual comienza su disertación con unas palabras que profetizan su inminente muerte: “Acaso sea mejor para los hombres, y en especial para los cristianos, tener que vivir peligrosamente, expuestos a morir en cualquier momento”, pues “no hay otro modo de llegar a la Vida verdadera, que recorrer el itinerario de Nuestro Señor Jesucristo” (cf. Genta, 1984, p. 25). Es un día sábado por la noche, y al día siguiente, domingo 27, a la mañana, Genta, como lo hacía habitualmente, sale de su hogar rumbo a la parroquia, para asistir a la Santa Misa, pero al llegar a la vereda, un comando guerrillero lo ataca, impactándole 11 balazos en su cuerpo. Los vecinos, presentes en el lugar, testifican que el último gesto de Genta, consciente del ataque y de que había llegado el Instante en que debía ofrecer su vida por Cristo, fue intentar persignarse, trazando la señal de la Cruz, mientras caía sobre el pavimento. En gravísimo estado, fue llevado a un hospital y a las pocas horas falleció.

Hace unos años, un grupo de discípulos solicitó al Arzobispado de Buenos Aires el inicio del proceso de beatificación, y la Comisión Arquidiocesana para la Causa de los Santos, luego de leer detenidamen-

te el pedido, expresó que, como medida inicial y previa, sugería a los peticionantes que “no se interrumpa la investigación de los escritos del Prof. Genta, bajo los puntos de vista teológico, eclesiológico y su postura respecto de Dios, la Iglesia, la Patria, el nacionalismo y otros temas afines tratados por el Prof. Genta en sus escritos y conferencias” (Caponnetto-Genta, 2023, p. 489). Es lo que se hizo desde entonces, publicándose en 2023, como ya dijimos, la biografía co-escrita por su discípulo y yerno Mario Caponnetto y su hija María Lilia Genta: *el Filósofo y la ciudad. Jordán Bruno Genta*, y los dos primeros tomos de sus Obras Completas (Cf. Genta, 2024 y 2025), que se suman a una nutrida lista bibliográfica que había visto la luz con anterioridad, durante su vida y luego de su muerte.

Dr. Carlos Alberto Sacheri (1933-1974)

El asesinato de Genta mostró con toda crudeza que las amenazas de muerte de la guerrilla respecto de los intelectuales católicos no eran puro verbalismo. La próxima víctima propiciatoria, era el número dos de la lista de condenados, el joven profesor y líder católico, Carlos Alberto Sacheri.

¿Quién es este docente universitario sin militancia partidaria alguna, elegido por los enemigos de Cristo y la Argentina para ser asesinado? (Cf. como biografía general: Hernández, 2007 y, sobre su fisonomía académica: von Büren, 2023).

Sacheri, a diferencia de Genta, se había formado en una familia cristiana, recibiendo un bagaje cultural de excelencia. Sus padres habían contratado institutrices que le permitieron desde muy joven, hablar francés, inglés, alemán, tener un vasto conocimiento musical y dominar muchas de las bellas artes, lo cual le permitió moverse con soltura en diversos escenarios en el ámbito internacional. Adquiere desde adolescente una sólida formación filosófica y teológica tomista de la mano de sus maestros Julio Meinvielle y Emilio Komar. Incluso Sacheri, ya casado sacramentalmente con su única novia, María Marta Cigorraga, gana un concurso internacional y se traslada a Canadá, donde va a estudiar con el sabio tomista Charles de Koninck, quien es otro de sus maestros,

y donde conoce a otro de ellos, Jean Ousset. En la Universidad Laval, alcanza la licenciatura y el doctorado en filosofía. Retorna a la Argentina, aunque continúa ligado a esa institución a la que vuelve todos los años a dictar cursos, que imparte también en otros países como Chile, Uruguay, Venezuela, Suiza o Francia, y dedica su vida a la formación de jóvenes y a la enseñanza superior en la Universidad de Buenos Aires y en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Publica numerosos trabajos sobre Doctrina Social de la Iglesia, sobre política y sobre la situación eclesial de fines de los sesenta y principios de los setenta, concitando en torno suyo, una nutrida cantidad de discípulos, especialmente jóvenes universitarios, a los que transmite e inculca su amor por Jesús, anunciando siempre: es “Cristo Rey, por quien trabajamos” (Sacheri, 1977, p. 141).

Sacheri propone instaurar un orden público cristiano de convivencia al que llama “el orden natural y cristiano”, que se sostiene en una doctrina respetuosa de los derechos humanos y de los derechos de Dios, fundada en la Realeza Social de Cristo. Así lo dice en varios de sus escritos:

Nuestra Obra es exclusivamente de acción doctrinal y está al servicio de todos aquellos que asuman con seriedad su misión de responsables sociales y quieran colaborar en la incesante instauración del Reinado Social de Nuestro Señor Jesucristo (*La Iglesia clandestina*, 1977, p. 145)².

El Bien Común Temporal supone de suyo el respeto y en la medida de lo posible, la colaboración con la autoridad religiosa para establecer el Reinado Social de Cristo a través de instituciones respetuosas del orden natural (“Estado y Educación”, 2014, p. 117)

Es imprescindible llevar adelante una tarea de formación, de esclarecimiento y al mismo tiempo de concertación. Las horas por las que atraviesa nuestro país requieren del esfuerzo se-

² El texto transcrito, es un fragmento del texto de Sacheri, titulado: “A nuestros Padres en la Fe”, Solicitada dirigida a los Obispos argentinos publicada en los diarios *Clarín* y *La Nación* los días 28 y 29 de mayo de 1969, en ocasión de los hechos de violencia acaecidos ese mes y que son conocidos como “El Cordobazo”

rio y sincronizado de todos aquellos que desde su lugar en la sociedad están librando batallas por *instaurar todo en Cristo* (“Estudiantes, ¿qué hacer?”, 1968, p. 67. Cursivas en el original).

La restauración tendrá por finalidad primera según la bella fórmula de Étienne Gilson, formar ‘una inteligencia al servicio de Cristo Rey’, por un retorno a las fuentes permanentes de los filósofos griegos y cristianos, en particular a Santo Tomás de Aquino –como lo ha recomendado formalmente en dos documentos distintos el Concilio Vaticano II–, y por un estudio y una acción realizadas a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia, doctrina práctica, guía de la acción de los responsables sociales y políticos en todos los niveles y en todas las actividades del cuerpo social (“Relativismo y vida social”, 2014, p. 72).

Es por sus ideas, por su pensamiento, que Sacheri es asesinado hace 50 años. Pero la muerte, su propia muerte, no fue sorpresiva ni inesperada para él. Sacheri sabía que iban a matarlo. De ello dan cuenta los testimonios de varias personas que le eran muy cercanas. Incluso en la revista *Premisa*, donde solía escribir, por pedido de sus amigos que querían protegerlo, firmaba sus artículos bajo el seudónimo de “Carlos S. Tarragona”.

Sacheri era plenamente consciente de que su vida corría peligro. Y que las amenazas que sufría no eran sólo puro verbalismo, sino que en el contexto violento de la Argentina de los setenta, era muy factible que pudieran ser cumplidas. Sacheri sabía que iban a matarlo. Para él la muerte no fue una sorpresa. Sacheri, cumpliendo sus deberes cotidianos e irradiando a Cristo en todos los lugares por los que transitaba, mientras vivía rodeado de amenazas, sin arredrarse ni atemorizarse, caminó con firmeza y valentía, hacia su destino providencial, como lo decía José Antonio Primo de Rivera, otro mártir de la Cristiandad, ejecutado en España por los comunistas durante la Guerra Civil:

¡La muerte! Unos creerán que la necesitamos para estímulo. Otros, creerán que nos va a deprimir. Ni lo uno ni lo otro. La muerte es un acto de servicio. (Primo de Rivera, 1945, p. 229)

Como vimos, el domingo 27 de octubre de 1974, un comando terrorista (el mismo que dos meses después asesinaría a Sacheri), había ejecutado al profesor Jordán Bruno Genta, cuando salía de su casa rumbo a la Iglesia a participar de la Santa Misa. Luego de este hecho, el hermano de Sacheri “Ricardo y su cuñada, y también su hermana ‘Teie’, testifican como lugar común en la familia que le oyeron decir: ‘El próximo soy yo’” (Hernández, p. 796). A los pocos días, ya en noviembre, se organiza un homenaje a Genta, le ofrecen hablar, y Sacheri, sin ningún tipo de temor, acepta el convite y lo hace. Unas semanas después, mientras presidía en la provincia de Corrientes las sesiones del Tercer Congreso Regional del Instituto de Promoción Argentina (IPSA), del que era el principal impulsor, unos amigos y discípulos, preocupados por el reciente asesinato de Genta, y los rumores que corrían en todos los ambientes señalándolo como el nuevo objetivo terrorista, le pidieron que se cuidara. Y Sacheri les contestó: “Yo sé que para mí tienen preparado algo similar (a lo de Genta), pero las amenazas y esa posibilidad no me harán declinar en esta lucha por Dios y por la Patria” (Hernández, p. 797).

Sacheri sabía que iban a matarlo. Y no se escondió, ni huyó. Siguió haciendo de manera extraordinaria las cosas ordinarias, entregándose “al deber de dar testimonio cotidiano de Cristo” (Sacheri, 2021, p. 39). En efecto, como expresa Caturelli, “era Sacheri un hombre profundamente bueno que, con coraje sobrenatural, se entregó heroicamente a la misión de dar testimonio de la Verdad” (Caturelli, 2001, p. 880). El propio Sacheri, en una conferencia a la que asistieron más de 1000 estudiantes universitarios, poco tiempo antes de su muerte, expresó:

Leía hace unos días, un texto de San Pablo, de esos textos que son terriblemente simples de la Escritura y que uno nunca se cansará de meditarlos, y dice esto San Pablo hablando de la Redención: ‘Sin sangre no hay Redención’. Yo no creo jugar a la fácil profecía –porque son hechos que ya se están dando en la realidad argentina–, en la Argentina de 1973 correrá mucha sangre; y si nosotros los católicos, universitarios católicos no estamos dispuestos a dejar correr nuestra propia sangre en una militancia heroica, la Ar-

gentina será marxista y no será católica. En nuestras manos está eso. Sin sangre no hay Redención. (Sacheri, 1984, p. 48)

El domingo 22 de diciembre del mismo año de 1974, en el que habían asesinado a Genta y que habían secuestrado a Larrabure, Sacheri, junto a su familia, se dirige a la Iglesia de San Isidro, en Buenos Aires, a participar de la Santa Misa. Al salir de ella, luego de comulgar a Cristo, y cuando retornaba a su hogar, en presencia de su esposa, de sus siete hijos y de tres amiguitos de estos que los acompañaban, Sacheri es asesinado por el mismo comando guerrillero que había ejecutado a Genta dos meses antes.

A los pocos días del asesinato de Sacheri, el número 3 de la lista de condenados a muerte (el abogado Ricardo Curutchet, a la sazón director de una revista de actualidad política y cultural), recibe una carta que evidencia el motivo religioso por el cual la guerrilla asesina a Genta y a Sacheri. Dice así:

Nos dirigimos a usted con la confianza que nos dan los dos contactos mantenidos (...) en la persona de los queridísimos, aunque extintos profesores, Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri (...) Enterados de la ferviente devoción que los extintos profesaban a Cristo Rey, de quien se decían infatigables soldados, nuestra comunidad ha esperado las festividades de Cristo Rey, según el antiguo y el nuevo *Ordo Missae*, y ha permitido que los nombrados comulgaran del dulce cuerpo de su Salvador, para que puedan reunirse con él en la gloria, puesto que en este Valle de Lágrimas eran depositarios de la Santa Eucaristía. (Firma: Ejército de Liberación, 22 de agosto, que era una facción del ERP)

Puede advertirse el tono burlesco al hablar de la Eucaristía, y de la Santa Misa. Pero, al mismo tiempo, el testimonio que, sin quererlo, está haciendo el enemigo de Cristo, del motivo por el cual ejecuta a Genta y Sacheri: porque los considera, a ambos, “soldados de Cristo”. De hecho, esta carta es una de las pruebas más contundentes para acreditar su martirio, pues revela que fueron asesinados por su identificación con Cristo Rey.

Al igual que con Larrabure y Genta, se llevan adelante esfuerzos para iniciar su proceso de canonización, ante el Obispado de San Isidro (lugar de residencia de Sacheri al momento de su martirio), el que ha reconocido su ejemplaridad de vida a la espera de la llegada del momento oportuno para avanzar con la causa. Mientras tanto, se han ido publicando varias obras suyas como *Orden social y Esperanza cristiana* (con tres reediciones en 2014, que recoge diversos artículos sacherianos sobre diferentes temas sociales), el libro inédito *Filosofía e Historia de las Ideas Filosóficas* (2016) o la reedición de sus clásicos *El orden natural* (2021) y *La Iglesia clandestina* (2024). Además se han multiplicado por todo el país los homenajes a su persona y el estudio y difusión de su doctrina.

Conclusión

Larrabure y sus compañeros Testigos de Cristo Rey en Argentina, Genta y Sacheri. Uno, militar, que sublima su profesión y no se presta a usar sus conocimientos bélicos al servicio del mal y muere perdonando y pidiendo que se perdone a sus asesinos. Los otros dos, académicos que jamás portaron armas, dos civiles desarmados que son ejecutados a sangre fría. Dos pensadores con un singular predicamento en amplios sectores de la sociedad que no querían apoyar a la guerrilla marxista ni tampoco estaba de acuerdo con el orden liberal, y que bregaban por la instauración un nuevo modelo social, económico y político de inspiración cristiana. Genta entendía que la restauración vendría de la mano de un grupo de líderes provenientes de las Fuerzas Armadas apoyados por civiles, que reconstruirían la sociedad desde el poder. Sacheri, por su parte, entendía que la restauración debía surgir “de abajo hacia arriba”, impregnando la sociedad en sus pliegues más íntimos, pasando por los hombres, las familias, los cuerpos intermedios, hasta alcanzar la totalidad del Estado. Dos propuestas metodológicamente distintas pero unidas por la misma adhesión a los valores clásicos y cristianos: Dios, Patria y Familia.

Tres laicos argentinos contemporáneos que ofrendaron su vida por Cristo. Los tres asesinados por un grupo insurgente marxista que

profesaba expresamente su odio a la fe, lo que permite considerar sus muertes como martiriales. Pues como señala Hahn:

Para ser testigo cristiano no hace falta morir en un espectáculo público. Ni siquiera en el caso de los mártires lo esencial era el carácter público de su muerte: lo esencial era el carácter eucarístico de la entrega de sí mismos. (Hahn, 2020, p. 177).

Abrimos esta exposición con un texto del Apóstol Juan, enmarcando el testimonio de nuestros hermanos, Argentino de Valle Larrabure, Jordán Bruno Genta y Carlos Alberto Sacheri, en el gran Proyecto de Dios sobre la Creación, cuyo eje es Jesús, el Cristo. Cerramos nuestra exposición volviendo a las páginas del Apokalypsis. Leemos en él:

Yo, Juan, vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas.

Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en la mano (...)

Y uno de los ancianos me dijo:

éstos son los que vienen de la gran tribulación:

han lavado y blanqueado sus vestiduras en la sangre del Cordero.

*Por eso están delante del trono de Dios
y le rinden culto día y noche en su Templo*

(Ap 7:9, 14)

Referencias

Anguita, E. y Caparrós, M. (2013). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Volumen I* (1966-1973). Planeta.

Anguita, E. y Caparrós, M. (2013). *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Volumen II* (1973-1976). Planeta.

Caponnetto, M. y Genta, M. L. (2023). *El Filósofo y la Ciudad: Biografía de Jordán Bruno Genta*. El Alcázar-Santiago Apóstol.

- Castellani, L. (2019). *Las Parábolas de Cristo. Doce Parábolas Cima-rronas*. Vórtice-Jauja.
- Caturelli, A. (2001). *Historia de la Filosofía en la Argentina (1600-2000)*. Ciudad Argentina-Universidad Del Salvador.
- Díaz Bessone, R. (1988). *Guerra Revolucionaria en la Argentina 1959-1978*. Círculo Militar.
- Francisco. (2024). Bula *Spes non confundit*.
https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html
- Biblia del Pueblo de Dios (Edición de la Conferencia Episcopal Argentina).
https://www.vatican.va/archive/ESLo506/_INDEX.HTM
- Genta, J. B. (1972). *El Nacionalismo Argentino*. Editorial Cultura Argentina.
- Genta, J. B. (1973). *Opción política del cristiano. Soberanía de Cristo y soberanía popular*. Editorial Cultura Argentina.
- Genta, J. B. (1969). *El Manifiesto Comunista. Edición crítica*. Editorial Cultura Argentina.
- Genta, J. B. (1977). *Guerra Contrarrevolucionaria*. Editorial Cultura Argentina.
- Genta, J. B. (1984). *Testamento Político*. Ediciones del Buen Combate.
- Genta, J. B. (1999). *El asalto terrorista al poder*. Santiago Apóstol.
- Genta, J. B. (2024). *Obras Completas*, volumen I. Santiago Apóstol
- Genta, J. B. (2025). *Obras Completas*, volumen II. Santiago Apóstol.
- Hahn, S. (2020). *La cuarta copa. Desvelando el misterio de la Última Cena y de la Cruz*, traducción de Gloria Esteban. Rialp.
- Larrabure, A. C. (2005). *Un canto a la Patria. A mi padre, Cnel. Argentino del Valle Larrabure*. Buenos Aires.
- Miranda, S. (2023). *Argentino del Valle Larrabure: mártir de Dios y de la Patria*. Ágape Libros.
- Palacín, C. M. (2024). *1975 Larrabure*. Kanon.
- Primo de Rivera, J. A. (1945). Palabras en el entierro de Ángel Montesinos Carbonell, el día 10 de marzo de 1934. En *Obras Completas*, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular de FET y de las JONS.

- Sacheri, C. A. (1968). Estudiantes, ¿qué hacer? *Verbo*, 82.
- Sacheri, C. A. (1976). Esencia, evolución y estrategia de la Ciudad Católica. *Verbo*, 168.
- Sacheri, C. A. (1977). *La Iglesia clandestina*. Cruzamante.
- Sacheri, C. A. (1984). El universitario frente a la doctrina marxista. *Verbo*, 36.
- Sacheri, C. A. (2014). Relativismo y vida social. En *Orden social y Esperanza Cristiana*. Escipión.
- Sacheri, C. A. (2014). Estado y Educación. En *Orden social y Esperanza Cristiana*. Escipión.
- Sacheri, C. A. (2016). *Filosofía e Historia de las Ideas Filosóficas*. Escipión
- Sacheri, C. A. (2021). *El orden natural*. Vórtice-Cruzamante.
- Vigo Leguizamón, J. (2001). *Amar al enemigo. Un diálogo de reconciliación entre argentinos*. Pasco.
- von Büren, R. (2023). Sacheri y nosotros. En I. Casares [et al.], *Grandes católicos argentinos contemporáneos* (pp. 161-176). Corporación de Abogados Católicos.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional